

enfoques simplistas imperantes a menudo en los medios de comunicación.

**Service, Robert, *Historia de Rusia en el siglo XX*. Barcelona, Crítica, 2010, 586 pp.**

Por Francisco de Paula Villatoro Sánchez  
(Universidad de Cádiz)

La Historia de Rusia durante el siglo XX es probablemente una de las temáticas historiográficas más interesantes tanto para el investigador profesional como para el mero curioso debido a las implicaciones que alberga. Así, el territorio ruso quizá sea el que ha experimentado mayores transformaciones de carácter político y socio-económico a la largo del siglo XX, evolucionando desde un Imperio plurinacional y autocrático a un sistema capitalista de democracia imperfecta, pasando por un régimen de socialismo real y partido único con fuerte trascendencia internacional.

El análisis, por tanto, de esta realidad se presenta como ineludible para comprender el devenir histórico de la última centuria. Esta tarea, sin embargo, no ha sido posible realizarla con éxito hasta estos últimos años con la caída del régimen soviético y la apertura de buena parte de sus archivos, hasta este momento inéditos, que han permitido desentrañar algunos de los entresijos de lo que acertadamente Churchill calificó como “el enigma ruso”.

Probablemente entre los investigadores que se han dedicado a esta tarea cabe destacar la labor de Robert Service no sólo por su dedicación, sino también por su capacidad de divulgación de sus trabajos, centrados especialmente en los años de la Revolución de octubre y los gobiernos de Lenin y Stalin. En este caso, la obra amplía estos horizontes ofreciendo una visión en perspectiva de la historia de Rusia a lo largo del siglo XX con una prosa amena y bien hilvanada que sin duda responde a la mejor tradición de la historiografía británica.

A comienzos de la pasada centuria el régimen autocrático zarista era una estructura en descomposición sobre un territorio plurinacional y heterogéneo en él que convivía una sociedad campesina tradicional y mediatizada por las supersticiones y el poder de la Iglesia ortodoxa con una naciente sociedad industrial en las grandes ciudades que reclamaba derechos y libertades. En este contexto, el desarrollo de políticas claramente erróneas por parte del zar

Nicolás II, en las que se combinaron intentos de reforma política interna titubeante con fracasos y derrotas en el exterior frente a otras potencias fronterizas, principalmente Alemania y Japón; permitió, en último término, el arraigo de diversas tendencias de carácter socialista entre grupos de intelectuales y obreros.

Estos grupos subversivos encontraron en el campesinado descontento un aliado muy importante a la hora de poder realizar protestas y propuestas de cambio en un país que, en el fondo, se encontraba mediatizado por una estructura social y cultural agraria y conservadora que impedía la realización, en principio, de cualquier tipo de revolución. Será en 1917 cuando estas protestas estallen en forma de movimientos revolucionarios, primero en febrero y más tarde en octubre, facilitando la llegada al poder de una minoría socialista revolucionaria encabezada por Lenin. Esta minoría de gobierno tendrá que hacer frente a la construcción de un nuevo Estado en un contexto claramente inapropiado marcado por una fuerte oposición interna (desde los antiguos grupos de poder zarista a otras tendencias mayoritarias dentro de los liberales y los socialistas) y una situación internacional preocupante mediatizada por el avance del káiser en la I Guerra Mundial.

El desarrollo de políticas estratégicas inteligentes de consolidación gubernamental, en él que fue ineludible la combinación de actividades de “persuasión” con el empleo de altas dosis de violencia política permitió finalmente a este pequeño grupo salir victoriosos de una Guerra Civil en que se eliminaría toda oposición, permitiendo al grupo de Lenin desarrollar un nuevo modelo de Estado basado en la economía planificada y un modelo de gestión autocrática sustentada en un único partido. La consolidación de este modelo de Estado, como etapa dentro de la construcción del socialismo real al que aspiraban las teorías leninistas, sería culminada bajo el largo mandato de Stalin, que sentaría las bases del Estado soviético que habría de jugar un papel fundamental en la segunda mitad del siglo XX, no sólo como oponente del mundo capitalista occidental, sino también como guía y modelo de los nuevos Estados socialistas surgidos en otras partes del mundo (China, Europa del Este, Cuba,...).

En esta primera fase de consolidación del nuevo modelo soviético jugarían, sin duda, un papel clave factores como las diatribas en cuanto al

modelo de economía planificada, las luchas internas dentro del partido por el control del poder a la muerte de Lenin o el papel exterior de la URSS durante la Segunda Guerra Mundial. Precisamente, la participación en esta contienda tras la invasión de Alemania permitirá la conjugación del ideario soviético con una reformulación del nacionalismo ruso como forma patriótica de resistencia frente al invasor imbuido de un sentimiento marxista-leninista novedoso.

Las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial son precisamente el momento de consolidación del régimen soviético a nivel internacional, son sus diatribas internas entre continuismo y reforma del Estado legado por Stalin. Este nuevo Estado, basado y cimentado, como destaca el autor de forma clara, en una política de Terror y represión durante los años treinta y cuarenta, será el origen de un sistema burocrático y centralizado de partido único y economía planificada que, a pesar de los cambios, se mantendrá en lo esencial hasta la década de los ochenta, momento en que el régimen gerontocrático da paso a una nueva generación encabezada por Gorbachov.

Los intentos de reforma de este dirigente, en cualquier caso, se enfrentaron con una realidad internacional en que resultaba muy difícil poder apuntalar el régimen soviético. Así, sus políticas reformistas únicamente serán alabadas entre sus adversarios occidentales, pues a nivel interno favorecieron finalmente la descomposición política y económica del Estado y el resurgimiento de los sentimientos nacionalistas de las distintas comunidades que componían la Unión Soviética.

La última década estudiada en el obra, la de los años noventa, representa probablemente el sentido de crisis y contradicción más claramente definido de la Rusia del siglo XX, cuando tras una pérdida evidente de su prestigio y peso a nivel internacional, internamente debe hacer frente a una reforma en profundidad y a la construcción de un nuevo modelo de Estado que conjugue la economía de mercado y los intereses de los viejos jerarcas soviéticos, ahora transformados en políticos democráticos y empresarios capitalistas. Así, los pronunciamientos militares de los primeros años quizá sean el símbolo más evidente de las dificultades de transformación de una sociedad compleja en un nuevo mundo marcado por el capitalismo global.

La obra de Service se convierte, en cualquier caso, en una extraordinaria guía para comprender todo este proceso de cambio que experimenta Rusia a lo largo del siglo XX, combinando el análisis de las políticas estatales y las decisiones y características personales de sus políticos (tan importantes en regímenes de gobierno oligárquicos) con la realidad de la vida diaria en cada una de las etapas objeto de estudio. En este último punto resultan muy ilustrativos los retratos que realiza de las condiciones materiales de ciudadanos soviéticos o de la situación de la producción cultural en relación con las distintas fases y políticas desarrolladas desde Moscú.

Este análisis, sintético en cualquier caso por cuanto abarca un período muy amplio, en un territorio igualmente extenso, y plagado de mutaciones, pero también de permanencias que se adaptan a estas transformaciones (piénsese por ejemplo en el papel de la Iglesia ortodoxa o en los valores tradicionales de las sociedades campesinas) resulta muy interesante para el historiador tanto para comprender estos procesos de evolución en Rusia como para entender su significación geopolítica en la última centuria. Por otro lado, como señalábamos al principio de esta reseña, lo fluido de su texto permite igualmente un acercamiento por parte del profano que enriquece la potencialidad de la obra.

**Tinsman, Heidi, *La tierra para el que la trabaja: Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria Chilena*. Santiago de Chile, Editorial LOM, 2009, 340 pp.**

Por Rubén Elgueta Reyes  
(Universidad de Concepción, Chile)

“La tierra para el que la trabaja”, consigna existente en la década de 1960, se convirtió en el panfleto político para promover la ansiada Reforma Agraria liderada por el presidente Eduardo Frei Montalva (1964-70). Sin embargo, el título poco acercamiento tiene en relación al texto, pues el objeto de estudio en sí mismo no corresponde al proceso aludido propiamente tal - por el contrario-, corresponde a un estudio de las tensiones dialécticas entre mujeres y hombres al interior de la Reforma Agraria.

La profesora Heidi Tinsman de la Universidad de California, en un esfuerzo desarrollado en